

había sido destronado por un joven, jefe popular, y había traído su adhesión al Egipto; pero su sucesor había empuñado las armas y hecho sufrir una sangrienta derrota al bajá, que volvió á Khartum con la cabeza un poco baja. Su vuelta dió nueva actividad á la trata: cada uno de los barcos del gobierno que á aquellas aguas arribaban, vomitaban en las *chunas* ó almacenes del Estado multitud de negros, arrebatados á los negreros bajo el pretexto hipócrita de hacer cesar este tráfico. Mal tratados y hambrientos los esclavos perecen sin inspirar compasión, sobre todo las mujeres y los niños, y el gobierno egipcio llenará los periódicos europeos de correspondencias mentirosas anunciando la represión ejemplar del comercio que deshonra al Sudan.

En mis horas desocupadas, durante mi estancia casa del *mallen*, me entretenía en hablar con los indígenas mas inteligentes ó que mas habían viajado. En esta casa hallé un anciano, negro denka de los alrededores de la montaña Ulú entre los dos Nilos, á la altura de Fazokl: interroguéle sobre su país y me dijo en resumen lo siguiente, que interesará á los curiosos de geografía africana.

«El monte Ulú se llama en denka *Minafan* y está á una jornada del Rio-Blanco: á su pie corre el torrente *Acheb*.

Los *burun* habitan el país llamado *Atcheb*, en lengua turca, *Belú*, donde abundan elefantes, hienas y leopardos.

Entre los *burun*, cuando el hombre llega á viejo, sus parientes y amigos lo entierran en el interior de la *mura* (el corral de los bueyes) apisonando bien el lugar de la sepultura. El viejo enterrado resucita niño. Así lo dicen y yo lo creo.

Los países vecinos á mi canton son en el interior Abialang, Banuen, Gaher, Kuaich, Rahon y Kotelj. Pero Abialang no existe ya, habiendo sido sus habitantes arrebatados por los turcos, segun me han dicho.

A lo largo del Kir (Rio-Blanco) se hallan los distritos siguientes: Addura, Nial, Agher, Uber, y Kolfiot.

Mas arriba están los *nuer*, por donde corre el rio Yal. Este pueblo es guerrero y de feroces instintos. Entre ellos hay una clase de hombres llamados *mok*, que son hechiceros y antropófagos y no tienen los ojos en la cara, sino bajo los aisselles.

Nosotros teníamos un gran jefe llamado Dok que ha muerto hoy: su hijo Akoetch le ha sucedido.»

Mi negro creía firmemente la historia de los *mok*, lo cual no tiene nada de sorprendente. Cada raza tiene su manera especial de comprender lo maravilloso: unos creen en seres sobrenaturales é invisibles; otros, mas groseros, en monstruosidades zoológicas, cuentos de viejas y niños, que los han arrullado en la

cuna; otros, finalmente, combinan estos dos extremos y hacen el vampiro. El negro adopta mas especialmente la monstruosidad humana, los hombres-perros, los hombres de rabo, etc. No quiero yo decir que ellos solos tengan el monopolio de esta clase de fábulas, porque los *aryas* de la India tenían sus *asvámucha* (caras de caballo), los griegos sus *arimaspes* monoculares: digo solamente que la antigüedad y la edad media se prestaron con rara sencillez á las aberraciones infantiles de los negros, en prueba de lo cual citaria los maravillosos cuentos de Plinio sobre el mundo de los monstruos, *portenta*. Cuatro siglos há *Fra Mauro* referia gravemente la historia de los *hombres-perros* con los que hacia el imperio mas vasto de toda el Africa. En los *mok* de mi informador, ¿quién no reconoce á los famosos *blemmyes*?

Los negros forman la tercera parte á lo menos de la poblacion de Khasala. Son los *takarir*, negros musulmanes, oriundos todos del *Darfur* y de *Dar-Salei*, activos, inteligentes, fanáticos. Yo no los creo de tan malos instintos como se les supone: solo que hay en el alma del negro un fondo de pasión muy fácil de pervertir y estraviar, y el islamismo está encargado de ello. Estudiando á los *takarir*, me he convencido de que, para un viajero que quisiera ir al *Darfur* ó á otros Estados vecinos, el obstáculo vendria menos del gobierno que de la brutalidad del ínfimo pueblo, principalmente de los *togaras*, sacerdotes errantes que pasean por todas partes su pereza y fastuosa miseria. El negro está muy orgulloso de ser musulman y alguna que otra vez presenciaba yo pruebas que me hacian sonreír. Pasando un día por una calle de Khasala, oí á una negra reprender á una de sus vecinas por un juramento que dejó escapar. Por toda escusa ésta replicó: «He, señora (*sittina*): esto es una bagatela. Despues de todo yo no soy *nazarena*.» Aquellas dos señoras harapientas, de ojos estupidos y repugnantes rostros, me recordaron por un contraste rápido é involuntario á las bellas, inteligentes y serias cristianas de Europa y Abisinia, á quienes desdénaban tan ingenuamente. Parecíame ver dos pueras felicitándose mutuamente de su suciedad.

En cambio he conocido en Khasala un *takruri* de quien guardo el mejor recuerdo. Era un *kadí fellata* ó *fula* de los alrededores del lago Tchad, á quien la vida errante tan querida de sus compatriotas, habia conducido á Khasala, donde era propietario.

Kadí Hadmet era un negro enjuto, de facciones angulosas é irregulares, pero muy espresivas. Sus ojillos chispeaban de astucia; pero como la astucia me es poco simpática, no me agradó completamente el negro. Sin embargo, los largos informes que me dió sobre el Uadai me hicieron al fin su amigo y á mi vez le di noticias de Francia que él deseaba con ansia conocer. Sus preguntas me daban la medida de las

necesidades que corren en Africa acerca de las naciones europeas.

Preguntábame, por ejemplo, si los franceses cortaban la cabeza á los musulmanes que por allá viajaban. Respondíle que muy lejos de eso, el sultan de los franceses hacia construir una mezquita en su capital para los mahometanos que sirven en su *nizan* (ejército).

—¿Y á quién paga ese sultan el *achur*? (el tributo).

—A nadie.

—¿Ni aun al *padischah* de Stambul?

—¿Por quién tomas al *padischah*? ¿No sabes que hace nueve años los franceses y los ingleses lo salvaron de las manos de los rusos?

—¡Maravilla de Dios! Y tu país, ¿tiene muchas jornadas de largo?

—Jornadas de camello sesenta; de ferro-carril, una y media.

—¡Maravilla de Dios!

A mi vez le pregunté yo entonces, si un europeo podia sin peligro viajar por su país, y me contestó afirmativamente ofreciéndose á servirme de guía, mediante una retribucion, hartamente moderada por cierto, que él mismo fijó. Como ya lo he dicho, tenia en Khasala una casa que en todo caso podia responder por él; y me proponia conducirme por el *Darfur*, el *Udai* y el *Bornu*, por 100 dolares que emplearia en géneros para comerciar en su país, con la condicion de conducirlo yo á mi vez á Francia con igual inmunidad. No comprendiendo un móvil científico y creyendo por mi parte un deseo de especulacion mercantil, me aconsejaba sobre los negocios que podria hacer en el Sudan central; marfil, plumas de avestruz y esclavos.

Yo no podia aceptar los ofrecimientos de Kadi-Hadmet; pero lo señalo á los atrevidos viajeros á quienes la muerte de Beurmann y la de Vogel no haya hecho cambiar el propósito de explorar el Africa tropical. A propósito de Vogel, añadí que el *kadí* me presentó un hombre que aseguraba haber hecho parte de la misma caravana que el infortunado viajero sajón, de quien me dió las siguientes noticias.

«El asesinato del extranjero no es imputable al sultan, sino al visir Gherma y á la gente de la caravana que estando celosos de él lo denunciaron á Gherma. Este, sin que lo supiera el sultan que estaba entonces malo, y no se ocupaba de nada, hizo morir al viajero. Cuando el sultan lo supo, se irritó sobremanera y mandó castigar al visir confiscándole además sus bienes.»

Creo la primera parte del relato, dudo de la segunda. En cuanto á la animosidad de los mercaderes africanos contra los viajeros europeos, es en efecto muy cierta y se esplica por el temor que tienen los primeros de que se les dispute el monopolio mercan-

til que los enriquece. Yo mismo he experimentado otras veces estas desconfianzas, por ejemplo en *Sint*, donde mis tentativas para obtener de los caravaneros noticias sobre el camino del *Darfur* fracasaron en una conspiracion de silencio.

V.

Partida para Masaúa.—Sabterat.—Drama doméstico.—Visita de un leon.—Discurso clásico Algheden.

Una vez terminados mis negocios en Khasala, tomé el camino de Masaúa deteniéndome por primera etapa en Sabterat, á seis horas de Khasala. Mi pequeño acompañamiento se habia reforzado con el de monsieur Stella, misionero italiano, tan ventajosamente conocido en Europa por los brillantes resultados que ha sabido obtener entre los bogos; de un oficial húngaro, llamado Eduardo, y de una docena de mercaderes bogos, ansiosos de caminar bajo la proteccion de nuestras armas de fuego.

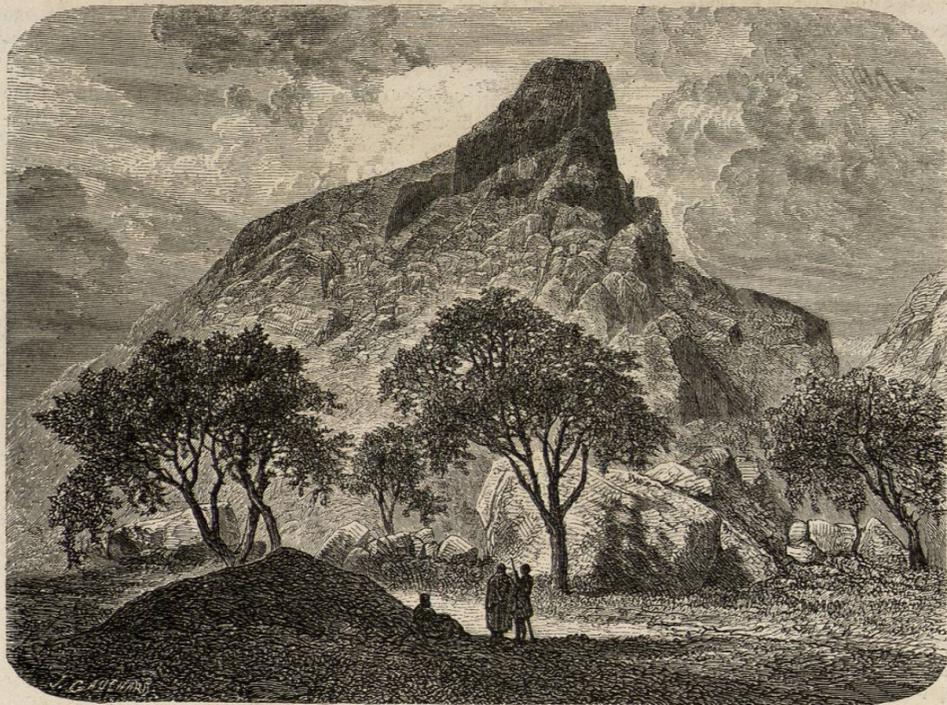
Sabterat se compone de tres lugarejos, de los cuales el mas grande llamado *Karaiat* puede comprender algunos 300 *tukules*, y se alza en el flanco escarpado del monte Horat, al pie de la roca, en forma de tambor, á cuyo frente desemboca en el *Ahoé* el camino de Barea. En la márgen izquierda, frontero á *Karaiat*, hay un grupo de cuarenta ó cincuenta chozas llamado *Cherefa* (brecha) por estar al pie de una de las brechas que han valido á la meseta del Sur el nombre que lleva. Entre los dos pueblecillos y en una larga isla cultivada, se alza un bello bosque de palmeras que completa la originalidad del paisaje: el cultivo cubre cuatro islas y cinco islotes del Khor, así como la márgen derecha hácia abajo. Otra isla mas por bajo de Cherefa, está enteramente cubierta de espesura, donde las caravanas suelen alguna vez hacer alto.

El khor *Ahoé* que trae al Gach el tributo de mas de la mitad de las aguas de la llanura de Saná se ensancha cerca de Sabterat, ocupa todo el espacio comprendido entre las dos montañas, entra luego en tierra de Khasala y desaparece en esta llanura que apenas se alza dos pies sobre el nivel de su lecho. Mr. Werne ha tomado este khor por una continuacion del Barka: el error es grande en verdad, pero se concibe fácilmente, cuando se ve desde la cima del Horat aquella gran faja blanca sembrada de manchas verdes, que no tiene menos de 350 ó 400 pasos de anchura por término medio. La roca granítica por la cual se pasa de una llanura á otra es un accidente geológico bastante curioso. El Horat y el Clerefa no son evidentemente mas que dos secciones dislocadas de una misma ramificacion dirigida hácia el Nor-nor-este Sur-suroeste, cuya direccion domina en toda esta region desde el Bicha inclusive.

En la época de mi paso por aquí acababa de ensangrentar este país una tragedia doméstica. El viejo jeque Mohammed Nur había muerto y le sucedió su hijo mayor, habiendo recibido la investidura del gobierno egipcio á despecho de uno de sus hermanos menores, quien á trueque de vengarse, no retrocedió ante el fratricidio. Un día que aquel iba á Khalsala, corrió éste á su alcance y lo mató. Los egipcios lo prendieron y permanece aun en prision; pero fá-

cil es de adivinar que saldrá de ella libremente en cuanto reuna un millar de talaris para Muza-Bajá, y, aunque se ha de sentar en el *alga*, rústico trono de este Estado patriarcal. El jeque interino de Sabterat es un jóven de diez y ocho años, último hermano del asesinado. Los Sabterat son oriundos, segun sus tradiciones, de las orillas del Ensaba: yo creo que han de ser los *soborida* de Ptolomeo.

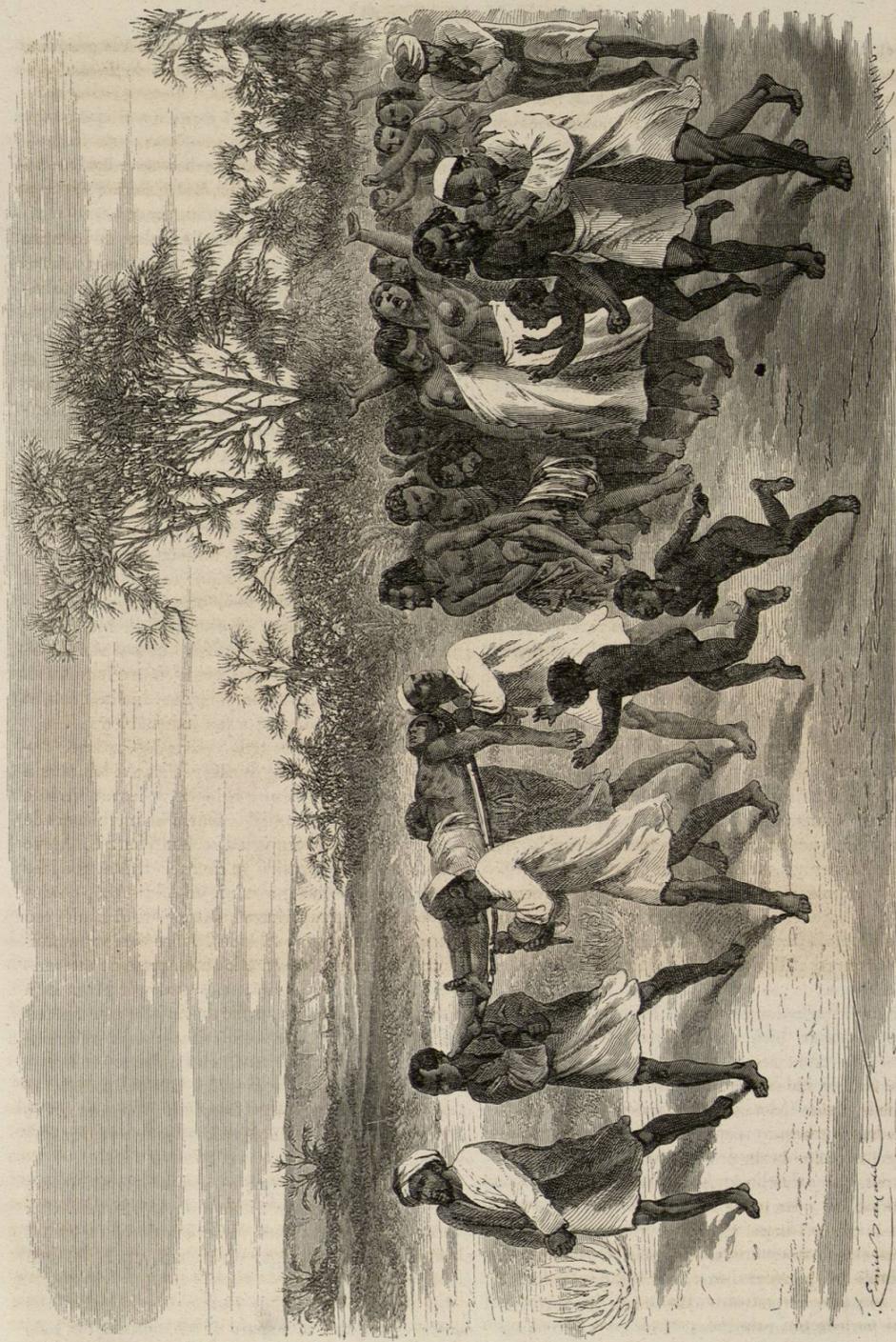
Un recuerdo casi dramático tiene para mí este



La montaña del Leon.

lugar. Se me había advertido que estaba infestado de leones, como todos los parajes de la Alta Nubia, donde hay aguadas y por consiguiente rebaños y de lo que me convencí desde la primera noche. Acampábamos bajo un bello grupo de palmeras. Desde la puesta del sol, los pozos fueron rodeados por centenares de cabezas de ganado; y al cabo de poco tiempo los mas espantosos rugidos hicieron comprender á los atemorizados animales que el enemigo estaba entre ellos. Las fieras se retiraron bramando, y si bien los leones no hicieron presa al parecer, las hienas que andan siempre á las vueltas devoraron una vaca.

Dos horas despues habia yo ya cenado y aun dormia en mi *angareb* agradablemente arrullado por el ruido de mi pequeño campamento. La mayor parte de los criados velaban alrededor de dos hogueras que ardian á dos pasos de mi lecho. Los animales de carga y de silla reposaban agrupados en torno de una palmera. De repente una gran alarma me despertó sobresaltado: los animales se removian inquietos, queriendo romper sus ronzales. Era un leon enorme que habia aparecido al reflejo de las hogueras: un mozo que lo habia visto le arrojó un tizon osadamente y la fiera huýó dando un tremendo rugido. Dos cosas re-



Despues de una batalla entre bareas y jakarr.

pugnan al león: el ruido y el fuego. No las economizamos nosotros disparando á la ventura nuestras armas. Por fortuna ninguna bala lo alcanzó: de otro modo hubiéramos pasado un mal rato. Despues de esta alarma, la noche pasó tranquila.

El camino, á partir de Sabterat pasa por una llanura pedregosa y llena de vegetacion que limitan á la izquierda el macizo de los montes *Fetahai* y á la derecha las últimas escarpas de la alta cadena dentada que se prolonga hácia los *Basen*. Al cabo de dos horas, se desemboca en un vasto circo de 10 á 11 leguas de diámetro con numerosas colinas aisladas, que suelen acabar en masas rocosas semejantes á ciertas ruinas feudales tan comunes en Francia. Se acostumbra vivaquear en medio de este circo á la orilla del *Khor Aradib*, debajo de los tamarindos que sombrean estos parajes. Leo en una relacion que tambien se le llama *Khor-el-Bajá*, aludiendo á un bajá que en época de la conquista murió y fue enterrado en este sitio.

El nombre que se me dió fue el de *Ela-Kaimakan* (pozos de *Kaimakan*) por el sitio en que vivaqueaban las caravanas, nombre que por su significacion es poco mas ó menos idéntico al precedente.

Yo esperaba hallar en *Algheden* una raza parecida á la negra mas ó menos pura, porque el tipo negro está bastante conservado entre los *fungies* actuales, pero me desengañé muy pronto no viendo en este pueblo mas que el tipo regular de los *tigrés* con sus rostros prolongados y su tez de un color rojo oscuro. Este indígena parece inteligente, altivo y activo, y sus habitaciones cuyo número podrá montar á unas quinientas, ofrecen una apariencia de aseo y comodidad que contrastaba fuertemente con las de los pueblos vecinos. Los *algheden* pasan por penderos y rapaces: yo, puedo afirmarlo, á lo menos por lo que hace á su jefe actual, el viejo *Nuri*, infatigable promovedor de la mayor parte de las razzias que se hacen en el *Barka* sobre los pueblos tributarios de la *Abisinia*.

El monte *Algheden* es uno de los mas ásperos de todo este camino, bien que lo venzan sin gran fatiga los que están acostumbrados á las escarpas de la *Abisinia*. Desde lo alto del monte, descendí por una senda espiral hasta una planicie herbosa, donde arrancaba un torrente serpenteante, por cuyo lecho tuve que caminar hasta una segunda planicie, donde las caravanas descansan antes de entrar en la penosa línea de prominencias, bajo las cuales se hallan los pozos de *Daora*, agradable vivac en medio de un anfiteatro de montañas asperísimas. Una hora mas abajo hallé los pozos de *Auel*, sombreados, como lo indica su nombre, por estos árboles que los ensucian y amargan con sus ramilletes. Una serie de colinas poco fatigosas, en una de las cuales yacen las ceni-

zas del jefe indígena *Naza*, me condujo á la garganta del *Faradebob* que domina la llanura de *Bicha*.

VI.

Llanura de *Bicha*.—Tribus nubianas.—*Hallenga*.—*Habab*.—*Belaú* y *Hafara*.—*Ad-Cheikh*.—Un apóstol musulmán.—*Chumaglié* y *Tigré*.

Llámase *Maskasse* la llanura de *Bicha*, de idéntica formacion á las ya descritas, sembrada de montañas dislocadas y surcada de *khors*, que corren al Norte hácia *Barka*: pertenece en gran parte á los *bareas* que vienen al *Kharif* á establecer sus ganados. El último contrafuerte de los montes de *Kufit* lo separa hácia el Oriente de las llanuras de *Deghi* y *Kassa* formando una especie de cabo avanzado, cuyo flanco occidental es el asiento de una poblacion compuesta de unos trescientos *tukules*: es *Bicha* pueblo comun de los *beni-amer* y de los *bareas*, que se establecieron en él hace algunos años. *Bicha* depende políticamente del *Deglel*, y tiene cierta importancia como estacion obligada de las caravanas de *Masaúá*. Algunos mercaderes se han establecido y aun casado aquí, y el conjunto de habitaciones tiene una apariencia de comodidad y limpieza rara en este país. Se me ha asegurado que los emigrados *bareas* que por sus negocios ó afecciones se han establecido en este lugar, han pervertido el espíritu de la poblacion inclinándola al brigandaje que distingue á tan indomable raza.

La situacion de estas tribus es verdaderamente deplorabile entre la *Abisinia* que les reclama el tributo sin poderlos proteger contra los egipcios, y los mudires de *Khasala*, que sin garantizarlos contra las incursiones de los *abisinios*, les hacen igual reclamacion. Un hecho reciente que se ha repetido ya cien veces, dará una idea de ello. El gobernador *abisinio* de *Addi-Abó*, obedeciendo á órdenes superiores habia bajado al *Barka* con algunos centenares de soldados, ó mas bien vagamundos mal armados, y acometió su empresa de exterminio. El mudir de *Khasala*, encargado por *Muza Bajá* de defender la frontera, salió hácia allá con fuerzas suficientes para batir á los *abisinios*; pero avanzaba con suma pesadez; y cuando el *Doglel* lo escitaba á acelerar la marcha, contestaba tranquilamente el mudir: ¡*Chuia!* ¡*Chuia!* (*Despacito, despacito*.) No hay que decir que los *abisinios* se retiraron sin que el mudir los inquietara.

Hé aquí las noticias que he podido adquirir sobre los orígenes de algunas tribus de la Alta Nubia. Casi todas ellas, segun se verá, proceden de las montañas *abisinias*, y en otro lugar diré cómo y por qué han pasado al islamismo.

Los *hallengas* vienen de *Hamazen* y llevan aun el cabello trenzado á la manera de los *abisinios*: es todo lo que conservan de su origen. Una montaña vecina

de *Ad-Namen*, al pie de *Melezenai*, marca una etapa de su emigracion conservando el nombre de ellos.

Los *habab* proceden de *Kollo-Guzay* (*Tigré*) y emigraron bajo la conducta de cierto *asgad* que se estableció en un paraje que lleva hoy su nombre (*Asgad-Bakla*). *Asgad* tuvo tres hijos: *Abil*, *Tekles* y *Tamariam*. La tradicion hace originarios del primero á los *habab* propiamente dichos: de los otros dos, las tribus secundarias de *Ad-Tekles* y *Ad-Tamarian*, mas cerca de *Masaúá*.

Belaú, *Kelaú* y *Hafara* eran otros tres hermanos que derivaban probablemente del *Seraué*, donde se ven aun los sepulcros llamados de los *Belaúes*. *Kelaú* poseia las montañas y los pastos que son hoy dia de los *Beit-Gabhrú*, hasta *Chotel*. Esta tribu á consecuencia de no sé qué vicisitudes, ha venido dispersándose: la mayor parte de estos últimos *Mohicanos*, se han refugiado entre los *Beit-Gabhrú*, que con esta ocasion han ocupado y poseen el territorio hereditario de los *kelaúes*. Dos individuos de esta estinguida raza, varon y hembra, viven aun en *Karem*.

Los *belaúes* se fraccionaron muy luego: el grueso de la tribu quedó hácia la confluencia del *Barka* y del *khor* de *Ardeb*, donde aun se les encuentra, pero reducidos á algunas familias: los demás buscando mejores pastos, fueron á establecerse cerca del *Mar Rojo*, en el *Samhar*, y se hicieron musulmanes: como tales, llamaron la atencion del gobierno turco que se apoderó del *Masaúá* en el siglo XVI, y cuyas usurpaciones sobre tierra firme fueron favorecidas por la complicidad de los *belaúes*. Asi, pues, se creó en favor de ellos el *Naibat* de *Arkiko*. La historia de su poder antiguo y reciente decadencia (desde 1843) pertenece á un orden de hechos que he de desenvolver en otra parte.

Los *hafaras* se establecieron en *Tarefat*: ya dejo referida anteriormente su destruccion caecida en 1859. Los que escaparon á esta catástrofe han vuelto á su antigua comarca, y tratan de restablecer su tribu.

Los *ad-cheikh* son una tribu de fogaras que habita ordinariamente hácia *Sulib*. En época de la conquista turca, uno de los principales jefes de la tribu, *Cheikh Mohammed*, soportando dificilmente el nuevo yugo, fué al *Samhar* para invocar la proteccion del sultan, y escribió á *Constantinopla* en favor de su tribu, que habia quedado en el *Barka*. Su reclamacion no tuvo resultado; pero *Cheikh Mohammed*, bien hallado en *Masaúá*, donde era tenido por un santo, se estableció en *Beraimi*, en cuyo sitio fundó un pueblecillo, que se aumentó luego con una multitud de refugiados *habab* y *samharíes*, y ha gozado hasta aquí una esencion de impuestos, solamente personal, porque no alcanzaba á los refugiados. *Beraimi* ha venido á ser asi una *Meca* en miniatura, y *Mohammed*, ya septuagenario, envia á sus dos hijos á ejer-

cer la propaganda entre los de *Samhar*, del *Barka*, de *Bedjuk* y los *Bogos* que se defienden débilmente contra estas predicaciones. No hay un jóven casado en *Masaúá*, ni un mercader del *Gach*, que se crean seguros de malas aventuras, sin acudir á *Beraimi* á reclamar los rezos y talismanes del santo.

Los *beit-bidel* son oriundos del *Hamazcen*, donde se conserva todavia su recuerdo en el nombre de *Bidel* que lleva una familia de *Tsazega*. Su emigracion no debe datar mas allá de 1800, ni son musulmanes sino desde hace unos treinta años: su jeque actual, *Ibrahim Djai*, ha llevado mucho tiempo el mateb ó cordon de los cristianos *abisinios* y habla con placer del tiempo en que su pueblo era cristiano. Los *beit-bidel* guardan tambien una plegaria singular para pedir á Dios lluvias: ¡*Egzio marenná Christos!* (Que el Señor Cristo tenga piedad de nosotros.) Ordinariamente habitan en *Chegled*. Libres desde su origen, han sido, sin embargo, reclamados por el *deglel* de los *beni-amer* bajo el pretexto de haberse establecido en un terreno que les pertenecia, y pasan por los *tigrés* del *deglel*, lo cual no les impide contar en su propio seno *tigrés* y *chumaglies*.

Los *uaz* se establecieron entre *Mansura*, *Demba* y *Me-Oassem*, dividiéndose en dos fracciones mandadas por *Erei-Ved-Ibraim* y por *Allem-Talem*. Sus desavenencias con los *abisinios* los han debilitado mucho. En 1863 favorecieron la razzia de los *beni-amer* contra el *Hamazen*; asi en mayo del mismo año, *Dedjaz-Hailo* vino sobre los *uaz* y les arrebató muchos cautivos y cabezas de ganado. Despues devolvió los hombres, pero retuvo los animales. En diciembre del mismo año, los *uaz* sorprendieron á los *abisinios* en *Ghergher* y les tomaron en represalias seiscientas vacas. Actualmente están cerca de *Tsaga*, y á su vuelta á *Demba* tendrán probablemente que arreglar estrechas cuentas con *Dedjaz-Hailo*.

Los *hallengas* son la única tribu de la lengua *hasia* que tiene una organizacion social perfectamente ecualitaria, lo que por otra parte es conforme al principio *abisinio*: todos son iguales, salva siempre la cuestion de propiedad de feudo (*gult*) mientras que el principio de los nubianos establece que la nobleza está en la sangre, no en el feudo. En toda tribu *hasia* la aristocracia está representada por los *chumaglies* (ancianos) cuyas familias tienen cierto número de vasallos que llaman *tigrés*. Este nombre parece derivarse de la provincia del *Tigris* de donde procedian los emigrados *abisinios* que se refugiaron en la Nubia declarándose clientes de sus tribus.

Este orden de cosas no tiene nada de opresivo. El *tigré* no es mas que un arrendatario, y si tiene queja de su patrono es libre para abandonarlo y buscar otro. Paga un cánon moderado, establecido en el país desde un tiempo inmemorial; y caso de vejacion estraña